

## Comentario al evangelio del martes, 12 de diciembre de 2017

### Dios en busca del que se ha perdido

Si en la Palabra de Dios de ayer, en la primera lectura Dios venía como un don y en el Evangelio se recordaba lo que nosotros debemos hacer para recibir la salvación, parece que en el mensaje de hoy se invierten las tornas. Isaías nos avisa de la necesidad de preparar activamente la venida del Señor: levantar valles y abajar montes y colinas, enderezar lo torcido e igualar lo escabroso. Hacer el bien que podemos, reparar el mal en lo posible, realizar, en suma, las obras de la justicia, conforme a la propia conciencia, allanan y facilitan la venida del Señor, pues, al fin y al cabo, la justicia (la ley natural, los diez mandamientos, como lo queramos llamar) también procede de Dios. Pero, si bien, esas obras preparan y facilitan, no son suficientes. Nadie puede salvarse a sí mismo, por más justo que sea: “Nadie puede salvarse a sí mismo ni pagar a Dios un rescate” (Sal 49, 8), porque además, ¿quién es justo ante Dios?: hasta el justo cae siete veces (Prov. 24, 16). No podemos fiarnos de nuestra propia justicia, ni exigirle a Dios la salvación. Pero el consuelo ante esta evidencia (“¡consolad a mi pueblo!”) es que el Señor tampoco espera pasivamente, ni viene sólo a juzgarnos por lo que hayamos hecho, sino que a la esperanza activa por nuestra parte, se le añade la venida activa, la activa búsqueda por parte de Dios. Si nos alejamos de Dios, Él no se queda sentado a ver cuándo volvemos arrepentidos, sino que como un buen pastor se pone en marcha, a buscar a la oveja perdida, como el padre bueno, sale al encuentro del hijo “cuando éste estaba todavía lejos” (Lc 15, 20).

La espera activa del tiempo de Adviento debe traducirse en los creyentes, en la Iglesia toda, en una actividad de búsqueda del que se ha perdido, de los que viven alejados de Dios. Ni el temor, ni el ambiente adverso, ni una falsa concepción de la tolerancia, deberían frenarnos en este movimiento de búsqueda, que tan bien se corresponde con esa “Iglesia en salida” a la que nos invita el Papa Francisco, y que reproduce además el mismo movimiento de Dios para con nosotros. Cristo es el Dios que busca al que se ha perdido. Pero es también el hombre encontrado por Dios. Nosotros, encontrados por Dios en Cristo, tenemos que salir con Él a la búsqueda de nuestros hermanos, que, exiliados de Dios, no saben que es un Padre lleno de amor y que los está buscando. Tal vez deberíamos proponernos en este tiempo cosas sencillas, que ayuden a recuperar el verdadero sentido cristiano de la Navidad, como invitar durante las fiestas no sólo a cenar o a comer, sino también a la participación en la Eucaristía, a rezar al comenzar nuestros encuentros familiares, a realizar signos que resalten la presencia activa de Dios entre nosotros.

Saludos cordiales  
José M.<sup>a</sup> Vegas cmf

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)